

Dejar las cosas como estaban



que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hice retrocediendo, regresando al Cofee & Shop donde me pareció verla con sus botas con vueltas de piel dejando por olvido no el paraguas sino, inocentemente y en la seguridad de que a la vuelta me lo encontraría todo tal y como lo dejase Lola antes de regresar a la cocina para ponerse con los volovanes, la carpeta con los papeles abierta sobre la mesa y expuesto – el hecho – con toda la ingenuidad y absoluta falta de doblez con que se muestra.

Yo había considerado la eventualidad de que aconteciese, porque por qué no, alguno de esos accidentes – o *incidentes*, mejor, habida cuenta de que ni esperé ni deseé en ningún momento que la situación tuviera ni mucho menos que llegar a ser calificada de “crítica” o “extrema” – domésticos que, **ya por la ruptura de la inercia que por sí mismos y pese a su tan frecuentemente extrema pequeñez acarrear, ya porque como suele suceder en tales casos se enzarzaran mi tía y el capitán en una discusión acerca de quién de entre todos los presentes había sido el culpable de que los papeles quedasen ilegibles¹**, forzase a que la atención del observador se desviara y, ahí, en ese pequeño revuelo dirimiendo si el café con leche lo derramó sin querer el abuelo o adrede el menor de los nietos, aprovechar yo la coartada para alegar ante mi amigo que qué lástima pero *y mira que lo lamento en el alma* la petición de mano quedó arruinada o, mejor aún, no llegó ni a haber petición de mano porque los futuros esposos se tomaron tan a pecho y con tanto realismo su enfado que los perdieron y, una vez perdidos los papeles y la correspondiente compostura, las cosas se complicaron de tal modo que él, mi amigo en persona y por propia iniciativa, dijo que era mejor suspender la comida o, por lo menos, la boda antes de llegar a los postres y, con el café y los licores, habernos de entregar como dicta la etiqueta

¹ Que lo pongo en rojo por si al repasarlo se me viene a la cabeza alguna otra razón que me parezca más convincente.

Versaciones de un chupaplumas

Dejar las cosas como estaban



a una amable y entretenida sobremesa que, tal y como se habían puesto los ánimos, iba a resultar o muy poco creíble o, si nos obstinábamos en mantener las formas y sonreír como si no pasase nada, insufriblemente larga.